

El **Círculo de Viena** (*Wiener Kreis* en alemán) fue un organismo científico y filosófico formado por el Dr. Johan Craidoff (Alemania) y Moritz Schlick (República Federal de Alemania) en Viena, Austria, en el año 1922 y disuelto definitivamente en 1936. Este movimiento, con el nombre original de **Círculo de Viena para la concepción científica del mundo**, se ocupa principalmente de la lógica de la ciencia, considerando la filosofía como una disciplina encargada de distinguir entre lo que es ciencia y lo que no, y de la elaboración de un lenguaje común para todas las ciencias. Animado por un grupo de jóvenes físicos, matemáticos, filósofos y teóricos sociales que ya se reunían en un café en Viena, y entre los que se encontraban Philipp Frank, Herbert Feigl, Hans Hahn, Otto Neurath, se creó con Schlick un grupo de discusión en torno a problemas epistemológicos y cuya pretensión era seguir el camino abierto por el positivismo en muchos de cuyos puntos fundamentales estaban de acuerdo: la defensa del empirismo, el rechazo rotundo de la metafísica y una orientación unificadora de la ciencia en sus lenguajes y en sus métodos.

Los miembros del círculo de Viena publicaron en 1929 su manifiesto programático, en un opúsculo titulado *La visión científica del mundo*. Propusieron utilizar un lenguaje común que debía ser elaborado por la filosofía, basándose en el lenguaje de la física, por ser ésta la disciplina científica de mayores avances y la que practicaban profesionalmente muchos de los miembros del círculo. Para el Círculo de Viena la filosofía tiene la acepción de una disciplina más bien ligada a lógica y el empirismo inglés, que define lo relevante de los enunciados. Este pensamiento está influenciado por las ideas de Wittgenstein, cuando publicó el *Tractatus* en 1921, este se convirtió en tema principal de discusión para los miembros del Círculo de Viena. Wittgenstein había denunciado que la mayoría de las cuestiones filosóficas, sobre todo las referentes a la metafísica, carecían de sentido si se las examinaba a la luz de un análisis lingüístico. Este postulado fue completamente asumido por la mayoría de los neopositivistas. Moritz Schlick, por ejemplo, aceptó identificar la metafísica con una perversión del lenguaje. Si se parte de la base de que todo conocimiento corresponde y ha de ser vertido en dos tipos de juicio, las cuestiones de hecho, que versan sobre acontecimientos existentes y que son conocidos a través de la experiencia, y las cuestiones de sentido, que son reflexiones y análisis sobre el sentido que damos a los hechos (es decir, se trata de cuestiones meramente lingüísticas que se sustraen a la cuestión de la existencia y que nada pueden decidir sobre ella) habrá que admitir que la metafísica da un paso ilícito al tratar las consideraciones de sentido o los objetos lógico lingüísticos como si fueran cuestiones de hecho o realidades extramentales y extralingüísticas.

El círculo de Viena, tenía pues, afinidad por el positivismo lógico, inspirado en el empirismo histórico y los recientes aportes de la lógica matemática. La consecuencia más notable de esta escuela, fue que desde entonces, las ciencias quedaron divididas entre “formales” (la lógica la matemática), las cuales son esencialmente analíticas y las fácticas, es decir, orientadas a la realidad física. E informales (ej: biología, psicología, sociología), que se fundan directa o indirectamente en la percepción.

Principios del círculo de Viena

- Los miembros del círculo compartían una inquietud común: no querían sin más publicar, sino que querían dar a conocer cual es la verdadera concepción del mundo y, por tanto, una verdad concreta, el sentido de todo.
- la defensa del método científico como único camino para el conocimiento de la realidad. De ahí, nace la defensa de las ciencias experimentales como las únicas que pueden explicar la realidad. La experiencia y las proposiciones elementales de la ciencia son el único lenguaje verdadero.
- ¿Cómo explicar el método científico para dar con la concepción científica del mundo? Sólo a través de las proposiciones del lenguaje científico, es decir, las proposiciones científicas deben resumir perfectamente la realidad y el modo de saber como la construyen es la verificación directa de cada una de las proposiciones. La verificación directa sólo es posible si las proposiciones miden, de hecho, los fenómenos, lo que realmente se da. El avance y la definición del método es encontrar cual es el criterio lógico que permite discernir las proposiciones elementales con los fenómenos.

De ahí, nace uno de los principios esenciales del pensamiento del círculo de Viena: el criterio empírico de significado. Con él se puede saber y verificar las proposiciones esenciales del saber filosófico y construir el conocimiento del mundo desde su concepción científica. Esta postura se conoce como empirismo lógico. En esta postura, el fundamento del conocimiento está en la experiencia sensible, como el resto de los empiristas. Ahora bien, cambia que este tipo de empirismo justifica su experiencia en el análisis lógico del lenguaje y en las proposiciones que realmente tienen sentido.

De esta teoría se desprende que cualquier concepción filosófica que mantenga una actitud metafísica no es más que la construcción de mitos y teorías filosóficas que no tienen razón de ser y que sucumben ante el avance de la ciencia. Las proposiciones de la metafísica, por ejemplo, no pueden ser verdaderas porque no pueden verificarse según el criterio anunciado. De esta manera, la filosofía se constituye en el análisis de las proposiciones lógicas verdaderas.

Según Carnap “la metafísica posee un contenido lo que ocurre es que este no es teórico. Las (pseudo) proposiciones de la metafísica no sirven para la descripción de relaciones objetivas, ni existentes (caso en el cual serían proposiciones verdaderas), ni inexistentes (caso en el cual -por lo menos-serían” proposiciones falsas); ellas sirven para la expresión de una actitud emotiva ante la vida. Tanto la ciencia como la filosofía se fundamentan en ese criterio empírico de significado.

Las líneas internas del *Círculo de Viena*, se dividían en función de las interpretaciones de las “*clausulas protocolarias*” (enunciados que se corresponden con una base empírica que permite su confirmación o refutación):

1. **Fenomenalismo** Las “clausulas protocolarias” serían enunciados elementales, registros de experiencias inmediatas del sujeto (datos sensoriales)

2. **Fisicalismo** Las “clausulas protocolarias” serían descripciones de objetos físicos y fue esta opinión la que prevaleció finalmente.

El *positivismo lógico* fue criticado por su carácter reduccionista. Además, su visión del progreso científico supone que las teorías ampliamente confirmadas son inmunes a una desconfirmación futura, porque los resultados de la investigación científica sería meramente acumulativos. Por otra parte, se sentarán dudas sobre la dicotomía analítico-sintética y se buscarán argumentos en contra de la distinción entre términos teóricos y observacionales a fin de negar la existencia de una base empírica nuetral.

El círculo de Viena fue foco de críticas, dentro de las más relevantes se encuentra el pensamiento falsacionista de Karl Popper quien aunque próximo a la filosofía neopositivista del *Círculo de Viena*, acusó de excesivamente dogmática la postura de dividir el conocimiento entre proposiciones científicas, que serían las únicas propiamente significativas, y metafísicas, que no serían significativas. Para Popper, bastaría con delimitar rigurosamente el terreno propio de la ciencia, sin que fuera necesario negar la eficacia de otros discursos en ámbitos distintos al de la ciencia.

También dirigió sus críticas hacia el verificacionismo que mantenían los miembros del *Círculo*, y defendió que la ciencia operaba por falsación, y no por inducción. Ésta es, en rigor, imposible, pues jamás se podrían verificar todos los casos sobre los que regiría la ley científica. La base del control empírico de la ciencia es la posibilidad de falsar las hipótesis, en un proceso abierto que conduciría tendencialmente a la verdad científica.

El *Círculo* quedó formalmente disuelto en 1938. La razón fue el avance del nazismo y los problemas políticos del momento. Antes, en 1936, sufrió un duro golpe con la muerte de Schlick a manos de un alumno nazi cuando salía de trabajar en la Universidad

Sin embargo, sus ideas perduraron, si bien no en las proposiciones concretas tal y como fueron realizadas en su momentos. De esas ideas, destaca su concepción antimetafísica de la realidad y del mundo y la difusión del científicismo y empirismo lógico como fundamento del conocimiento.

Ambas ideas han ido creciendo a lo largo del siglo XX convirtiéndose ya en lugar común y fundamento de una forma de pensar. Quizá sus proposiciones y afirmaciones filosóficas no calaron, pero su propósito último si que ha dejado su huella.